
JESÚS CRISTO Y VIKTOR FRANKL: ENCUENTROS Y SEMBLANZAS*

THIAGO ANTONIO AVELLAR DE AQUINO**

Resumo: o objetivo do presente trabalho é investigar a relação entre os pensamentos de Frankl e de Jesus. A comparação indicou que os dois demonstram uma preocupação existencial sobre alguns aspectos humanos, como por exemplo: culpabilidade, sofrimento e morte. Ambos também tiveram uma experiência do martírio, como o campo de concentração e a crucificação, respectivamente e eram de origem judaica. Consideram também que o ser humano é livre e responsável. As conclusões sugerem que esses mesmos autores concebem uma ética do significado da vida baseado nos princípios da consciência assim como na própria existência.

Palavras-chave: *Cristianismo. Valores. Análise Existencial.*

Viktor Frankl (1999) delimitó la actuación de la psicoterapia y de la religión, concibiendo que el primero deba detenerse en la cura del alma, mientras que la segunda debe preocuparse con la salvación del alma. Sin embargo, la psicoterapia puede mirar una religiosidad inconsciente así como la expresión religiosa que puede, en consecuencia, propiciar los alivios psíquicos. Es en esa intención que el texto que se sigue intenta averiguar las semejanzas entre dos pensadores judíos: Jesús y Frankl. Se analizarán también las concepciones del cristianismo a la luz de Logoterapia comparando las concepciones y posturas de Frankl con el pensamiento de Jesús.

La psicología de Frankl nace hay casi dos mil años después de la aparición de Jesús en la tierra y fue comprobado en los campos de concentración Nazi. Aunque ambos tengan objetivos distintos, se puede encontrar algunas semejanzas por su origen común: el Judaísmo. Esta raíz común demuestra que tanto Frankl como Jesús no eran judíos ortodoxos, porque ellos cuestionan la observancia total de las leyes y, por consiguiente, ambos defienden los valores de la situación. Jesús pregona que los valores normativos deben sustituirse por los principios de conciencia, como el amor al vecino, y Frankl suplica la observancia de la conciencia intuitiva.

También se encuentra como el hilo conductor, uniendo esas dos personalidades, el martirio. Mientras Jesús de Nazaret fue juzgado y crucificado por el Imperio Romano, Viktor Frankl fue un prisionero en campos de concentración del sistema Nazi. Sin embargo, el primero se muere muy joven a los 33 años y el segundo, ya en la vejez, a los 92 años. Los dos son fundadores de pensamientos aún hoy estudiados y reinterpretados para el hombre del siglo XXI. Jesús empieza una concepción que influye toda la cultura occidental: el cristianismo, mientras Frankl empieza una escuela de psicoterapia denominada de Logoterapia que se constituye como la tercera fuerza de psicoterapia de Viena, la psicoterapia a través del descubrimiento del sentido. Ambos presentan una preocupación en común: El Logos.

Según João Paulo II, en su encíclica *Fides et Ratio* (1998, p.107-108): “[...] la palabra de Dios presenta el problema del sentido de la existencia humana y revela la contestación para el mismo, conduciendo al hombre para JesuCristo, el Verbo de Dios encarnado que realiza en plenitud la existencia humana”. Más adelante prosigue afirmando que “[...] la vida humana y el mundo tiene un sentido y caminan para la plenitud, que se verifica en JesuCristo”.

AUTOTRASCENDENCIA

La psicología de Jesús se expresa a través de una ética, la ética del amor. Amor en su plenitud, en su más profundo significado. Amor en sentido de entregarse a algo o a alguien. “El que antepone a todo su propia vida, la perderá, y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallará” (Mt 10, 39). Se encuentra también en el Talmude la formulación siguiente: “¿qué hay que hacer el hombre para vivir? Ellos respondieron: morir a sí

mismo. Y ¿qué hay que hacer el hombre para morir? Ello respondieron: vivir para sí mismo” Paradoxalmente la actitud egocéntrica hace que el ser humano pierda su propia vida; pero, la actitud autotranscendente, lo hace encontrar su ruta existencial, su misión única e irrepetible.

Cristo concibe, así, que el ser humano en ninguno momento debe buscar su propia felicidad, “Busquen más bien el Reino, y se les darán también esas cosas” (Lc 12, 31). La Logoterapia de Viktor Frankl así interpreta el hombre, como aquél que debe anhelar no la felicidad, sino el reino del sentido, un valor existencial, un objeto que trasciende el propio sujeto. La autorrealización es un estado emocional dado por añidura y quien la coloca en primer plano nunca la alcanzará.

Además, Jesús sabe que la condición material es un medio y no un fin. “No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará por sí mismo. A cada día le bastan sus problemas” (Mt 6, 34). La hiperreflexión es uno de los mecanismos del camino para la neurosis. Retira el ser humano de aquello que debería ser objeto de sus reflexiones fundamentales, aquello que trasciende a sí mismo. Hay valores esenciales en la existencia que son ofuscados por los valores materiales. El cielo (luz) o el inferno (oscuridad) serán constituidos por el propio hombre a través del tesoro que el propio eligió. La pedagogía de Jesús es traer el hombre de la oscuridad para la luz. Ya la psicología de Frankl (2004), se utiliza de la terminología: realización existencial y vacuo existencial, el vacuo es aquella ausencia de sentido mismo cuando las necesidades materiales están en abundancia.

En las bien aventuranzas, Jesús presenta los objetos que deben ser perseguidos: fome y sed de justicia y la promoción da paz, objetos que están fuera de la esfera del ser humano. Justicia y Paz son, por lo tanto, valores relacionales que dicen respecto al otro ser humano. La Logoterapia de Frankl concibe que el ser humano auténticamente humano deba volverse para algo como una causa que la hace suya.

EL ENCUENTRO TERAPÉUTICO

Los evangelistas refiere que las personas que se encuentran con Jesús saen transformadas, pues el encuentro con Él es libertador, es terapéutico. Jesús se presenta no como un moralista que juzga, sino como aquél que acepta a la persona humana de una manera incondicional, valorizando al ser humano con su dignidad que les es peculiar. Es a través de la

presencia y de las palabras se direccionadas al espíritu humano que transforma la vida de aquellos que se acercan de Él.

“¿Puede un ciego guiar a otro ciego? Ciertamente caerán ambos en algún hoyo” (Lc 6, 39). Aquél que guía o conduce al otro ser humano necesita tener nitidez de su sentido de vida, porque para aclarar la vida de cualquier ser humano es una condición necesaria que su propia vida esté en la consistencia entre su hacer y su decir.

Lo encontrarse con alguien significa salir de su propia esfera y aprehender la esencia del otro. Es un acto de transcendencia cuando este fenómeno está destituido de cualquier interés, sólo en la comprensión del otro. El verdadero encuentro permite que el propio ser humano vea que él es igual a aquello que debería serlo. Es en esta perspectiva que el joven Rico del Evangelio reconoce la gran distancia entre lo que él era y lo que debería serlo. Romper con este hiato y lanzarse para el deber para ser es un desafío que exige coraje, el coraje de los pescadores que los lanzan al mar abierto.

Lo tener visión es ver el camino para su deber-ser. En la visión ética de Jesús, la liberación del espíritu es simplemente un medio y no un fin, un fin para llegar a un fundamento específico: para devolver su ser, la vida en su plenitud, en otros términos, el reencuentro con un deber específico que, una responsabilidad que este siendo humano simplemente puede realizar. Así, Frankl y Jesús conciben una vida llena como aquella pausada por un sentido, es decir, una misión.

Jesús también presenta una comprensión psicológica profunda acerca del ser humano y perfectamente actual, un verdadero analista existencial. En el texto Jesús ablanda la tempestad (Mt 8, 23-37) hay una referencia a la ansiedad existencial, metafóricamente representada por la tempestad. El miedo se opone a la fe. De forma antagónica, cuanto mayor la fe menor el miedo. “¡Qué miedosos son ustedes! ¡Qué poca fe tienen!” (Mt 8, 26) pregunta Jesús a sus discípulos. La salud mental depende de la postura espiritual del ser humano. Hay una gran bonanza en el estado psíquico del ser humano cuando la fe y la esperanza se manifiestan.

Pero, ¿qué significa la falta de fe del ser humano? Para la concepción del Cristo, la falta de fe es una situación existencial del no-deber-ser. Así, la terapéutica de Jesús se basa en hacer el espíritu libre, libre del pecado que atormenta la mente y el cuerpo. Así, para curar el parálítico que posee una enfermedad de origen somático Jesús se vuelve a la dimensión espiritual: “¡Animo, hijo; tus pecados están perdonados!” (Mt 9, 2). O cuando

Jesús cura a la mujer enferma: “ánimo, hija, tu te ha salvado (Mt 9, 22). Jesús rompe a con las categorías judías de puro e impuro y se despierta la fe que está latente en el ser humano, lo que corresponde a sus aspectos positivos. La logoterapia de Viktor Frankl busca aún al ser humano el lado positivo, no necesariamente la fe pero algo que enraíce el hombre en el mundo, un vínculo con algo que lo haga trascender a sí mismo sin categorías previas.

Así, se observa que la psicología de Jesús presenta una relación entre el estado de ánimo y la situación de pecado o de fe. Ya en la cura de dos ciegos, Jesús dice: “Hágase así, tal como han creído” (Mt 9, 29). Jesús se presenta como médico del espíritu humano y compara el ojo a la lámpara: “Si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo tendrá luz; pero si tus ojos están malos, todo tu cuerpo estará en oscuridad” (Mt 6, 22-23). Frankl, como psicoterapeuta, también se presenta como el oftalmólogo, pues su método terapéutico objetiva ampliar con vista a que el paciente pueda por sí mismo encontrar y realizar sentidos así como identificar y ampliar el lado positivo de ser humano, para que éste pueda propiciar su cura.

La mirada del ser humano define su estado del espíritu (iluminado o oscuro). La mirada está direccionada a tu tesoro.”Pues el uso dónde está el tesoro, allí está también tu corazón” (Mt 6,21). El cuestionamiento de Jesús, por consiguiente, se vuelva para los valores. ¿Qué valora el ser humano? ¿Los valores material o espiritual? ¿Los tesoros en la tierra, o los tesoros del espíritu? El dilema se polariza entre la dimensión de Tener o la dimensión de Ser, de esta manera, es en aquello que el ser humano deposita en sus acciones que define su ser-no-mundo.

Al fin,” El hombre bueno saca cosas buenas de lo bien que guarda dentro de sí” (Mt 12, 35). Hacerse humano constituye el acto continuo de depositar lo Bien en nuestro tesoro que es nuestra propia existencia, lo que se hará después en nuestra esencia. Para el análisis existencial de Frankl, el tesoro del ser humano es su propio granero, constituido de aquellas decisiones de sentido que el ser humano depositó en su propio pasado, o sea, en su propio ser. Exactamente en aquello eso que él ya realizó.

LA VISIÓN SOBRE LOS VALORES

Pero, el concepto de justicia que Jesús lo presenta no es más una justicia legalista, de la observancia ciega de la ley, pero de la observancia de un

principio amplio y comprensible, el amor al prójimo como un principio de conciencia. Este principio resume toda su ética, pues guía el ser humano en todas situaciones posibles.

Para Frankl, la ética del sentido es situacional y personal. Así, en algunos momentos la norma no puede tener tanto sentido llevando en cuenta que hay un valor latente en la situación que se presenta como más valoroso. La ética del sentido y la ética del amor coinciden “en lo dar otro lado”: Al que te golpea en una mejilla, preséntate también la otra” (Lc 6, 29). Jesús, en su enseñanza, pregona una postura distinta de la ética del “ojo por ojo”. ¿Lo que significa para dar el otro lado? Significa no cometer la misma injusticia, no tener la misma postura del agresor. Frankl al salir del campamento de concentración, se queda lejos de la práctica de la retribución de la injusticia porque quien sufre injusticia no tiene el derecho de cometerla:

En una ocasión paseaba con un amigo por el camino del campo de concentración. Casi sin darnos cuenta, llegamos a un prado de espigas verdes. Automáticamente yo las evité, pero mi amigo me agarró del brazo y me arrastró hacia el sembrado. Intenté balbucir algo así como no tronchar las tiernas espigas. Él se enfadó conmigo, me miró airado y gritó: ‘No me digas! ¿No nos han pisado bastante a nosotros? Mataron a mi mujer y a mi hijo en cámara de gas – por no mencionar los demás –, y tú me vas a prohibir destrozar unas pocas espigas de trigo...’ Costaba tiempo y paciencia reconducir a esos hombres a aceptar la verdad lisa y llana que a nadie le está permitido hacer el mal, ni aún cuando la injusticia se hubieses cebado com él (FRANKL, 2004, p. 114).

La preocupación con la justicia es la raíz del pensamiento Judío-Christian. Sin embargo, Cristo viene a aumentar la “razón del corazón” a través de la implantación del amor como la medida de todas las cosas. Hillel que vivió en Jerusalén en el año 40 a.C., gobernó a la interpretación la ley judía a través de la regla de oro: “no haga a los otros que no le gustaría eso se hizo a usted” (MIEN, 1998). Este precepto, según él, se contendría la esencia de todos los otros mandamientos.

Cuando a Jesús le indagó Shemá Israel sobre cuál que sería el primero de todos los mandamientos, Él le contestó: “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es un único Señor. Amarás al Señor tu Dios contodo tu corazón, contoda tu alma, contoda tu inteligencia y con todas tus fuerza” (Mc

12, 29-30). Y añadió, a continuación, el segundo en orden jerárquico: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento más importante que éstos” (MARCOS, 12, 30).

El “jugo de la Ley” es así sustituido por un jugo liviano (Mt 11, 28-30). Ama y haz cualquier cosa, dice Santo Agustín. Si para la tradición la ley fuera la medida de todas las cosas, con Jesús la medida de todas las cosas es el amor. Frankl transpone la Ley por una conciencia intuitiva que sería el órgano que rastrea el sentido. La moral, que es eminentemente normativa, debe sustituido por una ética de la conciencia evaluadora, pues es a través de la observancia de la voz de la conciencia que se puede reconocer la voz de Dios.

LA TRÍADA DE LOS VALORES

La teoría de Frankl pregona la existencia de tres valores capaces de conferir a la vida un sentido: experienciales, actitudinales y creativos. Se observa que la ética de Jesús’ es relacional, apelando para el valor experiencial: en la vivencia de un tú o en la existencia de un Dios personal pues “en el más el fondo del corazón del hombre, due sembrado el deseo y la nostalgia de Dios” (JOÃO PAULO II, 1998, p. 37-38). El Amor a Dios y el amor al otro en forma de un tú se constituyen para el análisis existencial la realización de valores que confieren sentido a la vida.

Otro valor en común sería lo denominado por Frankl de actitudinal. Aquél valor que se envientra latente en el sufrimiento. En el sufrimiento se puede encontrar un sentido. Así, Frankl (2004, p. 102) argumenta:

Quando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar ese sufrimiento, porque ese sufrimiento se convierte em su única y peculiar tarea. Es más, esse sufrimiento le ortoga el carácter de persona única e irrepitable en el universo. Nadie puede redimirle de su sufrimiento, ni sufrir en su lugar. Nada le sirve, ni el sufrimiento mismo: se personifica según la actitud que adopte frente a ese sufrimiento que la vida le ofrece como tarea.

Según Lapide, el principio del salmo veintidós que Jesús recita en la cruz en haramaico: *¿Eli, Eli, el sabachtáni del leamá?* (Mt 27, 46) fue traducido con error del griego como: ¿por qué me has abandonado? La traducción hebraica del salmo sería” para qué me has el abandonado?” Se observa de esta forma que Jesús no podría dudar de su misión, es decir,

no estaría interesado por la causa de su sufrimiento, pero antes por el propósito del mismo (FRANKL; LAPIDE, 2005). El apunte en el pie de página de la *Biblia de Jerusalén* (1985, p. 77) se encuentra la observación siguiente: “Grito de una angustia real, pero no de desesperación: esa queja, de toma de las Escrituras es una prece a Dios y no Salmo, es seguida por una certeza jubilosa del triunfo”. La desesperación sólo surge en un sufrimiento destituido de sentido. Así, el grito es de angustia, pero no de desesperación. Segundo João Paulo II (1984, p.34), “la verdad del amor ante la verdad del sufrimiento”.

El sufrimiento también es la base de dos pensamientos. Frankl, en los campos de concentración y Jesús, en el martirio de la cruz. Ambos encuentran una realización en el sufrimiento. Cristo en la resurrección, tras su crucifixión y Frankl, tras su liberación de Auschwitz aseverando que “ [...] después de soportar aquellos increíbles sufrimientos, uno ya no tenía nada que temer, salvo a su Dios” (FRANKL, 2004, p. 116). Frankl (2004, p. 92) concibe que “cualquiera de los distintos aspectos de la existencia conserva un valor significativo, el sufrimiento también. El realismo nos avisa de que el sufrimiento es una parte consubstancial de la vida, como el destino y la muerte. Sin ellos, la existencia quedaría incompleta”.

Los valores creativos pueden encontrarse en el Evangelio en la parábola de los talentos, o sea, en la fructificación de los dones. En esta parábola, un hombre divide los talentos para sus sievos y éstos son encargados de administrar, sin embargo considera” cada cual según su capacidad” (Mt 25,15). Esta justicia igual de la multiplicación de los talentos podría significar la utilización de la capacidad creativa del ser humano. Traer de lo no ser para el ser. La capacidad creativa del ser humano puede estar disponible a través de su trabajo o de una obra artística. Aquello que el ser humano deja en el mundo retirando de su transitoriedad.

Los talentos todavía pueden interpretarse como las posibilidades del sentido que el ser humano concreto dispone en una situación concreta. De esta forma el ser humano puede o no realizar lo que está en potencial.

Pero el miedo puede paralizar al ser humano ante su responsabilidad dejando así pasar las posibilidades: “Señor, yo sabía que eres un hombre exigente, que cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has invertido. Por eso yo tuve miedo y escondí en la tierra tu dinero. Aquí tienes lo que es tuyo” (Mt 25, 24-25). Rompiendo el miedo la persona puede realizar cosas extraordinarias como cosechar de donde no

sembró. El miedo, así, es el opuesto de la fe, lo que impide que el ser humano pueda construir a sí mismo, reprimiendo la realización de los valores creativos.

Este valor creativo se mira de una manera figurativa en el último juicio (Mt 25, 31-46) cuando Jesús separa las cabras de la oveja. La analogía con la oveja es muy significativa para los hebreos, pues se trata de un pueblo de pastores. Éstos aprendieron a amar la oveja de una manera profunda porque ellas dependen de su sustento. Así nombran a cada una de la rebaño y reconocen cada uno para su nombre. Además, las ovejas reconocen su pastor a través del sonido de su flauta, la música y la melodía (CÂNDIDO DE SOUZA, 1990).

El hombre religioso, así como la oveja, sigue pautado por el sonido de una música – su dios personal, manifiesto en su inconsciente espiritual. La música, la melodía representan al seguimiento de un sentido. Como en la relación entre la oveja y su pastor, *el homo religiosus* se encuentra también en una relación de interdependencia, siendo la conciencia humana similar a este señor severo, juzga los actos y apunta para lo que el ser humano deja de realizar, lo que fue enterrado en la tierra. Para Frankl, la voz de la conciencia puede considerarse como la voz del propio Dios.

TEMPORALIDADE, LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

Jesús reconoce su rebaño por sus acciones y prescribe que el ser humano será juzgado por el que él dejó de realizar: “siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños [...]” (Mt 25, 45). Cuando la persona humana deja de realizar algo, deja de realizar para siempre – concibe el análisis existencial de Frankl. La ética de Jesús presenta siempre la relación con un tú. El tú en este caso son los hambrientos, los sedientos, los enfermos y el extranjero, en es decir, los hermanos más pequeñitos. El encuentro existencial con estas personas transforma el ser humano en un justo y merecedor del Reino de Dios. Por detrás de este paso existe un concepto de libertad. Libertad para hacerse oveja o cabrito. Estas dos categorías existenciales están en las manos del ser humano, en su decisión que él se transformará en el momento siguiente. La responsabilidad recae en los hombros de sí propio, pues si alguien es juzgado es porque es libre y responsable de su propio estar en el mundo.

Frankl (2004, p. 90) relata esta misma capacidad selecta en el campo de concentración:

Los supervivientes de los campos de concentración aún recordamos a algunos hombres que visitaban los barracones consolando a los demás y ofreciéndoles su única migaja de pan. Quizá no fuesen muchos, pero esos pocos representaban una muestra irrefutable de que al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas – la elección de la actitud personal que debe adoptar frente al destino – para decidir su propio camino.

Frankl (1994) identifica dos categorías de hombres dentro de la concentración: las personas decentes y a las no decentes. “La bondad humana se encuentra en todos los grupos, incluso en aquellos que, en términos generales, merecen ser condenados” (FRANKL, 2004, p. 109). Así, el bien y el mal pueden ser encontrados en cualquier condición: prisionero o guardia.

“Recuerdo el día en que un capataz me dio a escondida un trozo de pan, seguramente guardado de su propia ración del desayuno. Sin embargo, me obsequió con ‘algo’ más que un trozo de pan, me dio un ‘algo’ humano que hizo saltar las lágrimas: la palabra y la mirada con que acompañó el regalo” (FRANKL, 2004, p. 109-10). Esta experiencia de Frankl como prisionero, recuerdan las palabras de Jesús: “tuve hambre y me dieron de comer (Mt 25, 35). Ésta es la experiencia psicológica de quien es acogido durante un acto de justicia.

Sin embargo, estas dos categorías no se dan *a priori*, sino el ser humano no tendría ninguna responsabilidad. Así, Frankl (2004, p. 153) basado en su experiencia considera:

En los campos de concentración, en aquel laboratorio vivo, en aquel banco de pruebas, comprobamos y fuimos testigos de la actitud de nuestros camaradas: mientras unos actuaron como cerdos otros se comportaron como santos. El hombre goza de ambas potencialidades: de sus decisiones, y no tanto de las condiciones, según cual de las dos pone en juego.

Para el pensamiento cristiano en cuanto al pensamiento de Frankl, la libertad es el núcleo existencial que se vuelve la responsabilidad por su propio estar en el mundo. Si nosotros somos libres que nosotros nos juzgamos, si nosotros nos juzgamos por qué es nosotros somos responsables para nuestras propias opciones y nuestras omisiones (para el no-ser). Antes de esta libertad, según Frankl, el hombre hace su propio cielo y su propio infierno.

CONSIDERACIONES FINALES

Se considera que Jesús trata los temas enraizados de la existencia humana como la tríada trágica: dolor, culpa (pecado) y muerte; lo que Frankl (2004; 1999) considera, también, porque ellos se constituyen como los fenómenos humanos. La preocupación con el ser humano es principalmente inequívoca entre los dos pensadores en el que dice respecto a la libertad del ser humano y su responsabilidad.

Pero, ¿quién es el hombre es para ambas concepciones? “el hombre es ese ser capaz de inventar las cámaras de gas de Auschwitz, pero también es el ser que ha entrado en esas mismas cámaras con la cabeza erguida y el Padrenuestro o el Shemá Israel en los labios” (FRANKL, 2004, p. 153). Es aquél que crucificó a JesuCristo, personificación de lo Bueno, pero también es lo que fue para el Calvario de cabeza erguida teniendo palabras de perdón en los labios.

Se percibe, por consiguiente, que el cristianismo es un existencialismo pues trata de la relación del hombre con el mundo, la sociedad, las leyes, los otros y con Dios. Discute lo existir del hombre en el mundo a través de sus dilemas, decisiones y opciones, pues es en la relación en el aquí y ahora que el ser define su esencia.

Se considera que la ética de Jesús es más situacional que dogmática, a vez que las leyes que universalizan no son suficientes para solucionar los dilemas de lo cotidiano de las situaciones concretas en las cuales el ser humano está profundamente vinculado. El arte de vivir, para Frankl, es el arte de hacer las opciones sabias gobernadas en una conciencia individual, pero non individualista, pues se abre plenamente para el otro, para Dios, para lo Bien, para lo Sentido (Logos).

JESUS CHRIST AND VIKTOR FRANKL: MEETING AND SIMILARITY

Abstract: the present study aimed to investigate the relationship between Frankl and Jesus thoughts. The comparison indicated that both of them show an existential worry about some aspects of the human being, for example: guilt, suffering and death. They also had an experience of martyr, as concentration field and crucifixion respectively, and had a Jewish origin. They also considered that the human being is free and responsible. The conclusions suggest that they conceived an ethic of the meaning of life based on principles of the awareness as ell as in their own experiences.

Keywords: *Christianity. Values. Existential Analysis.*

Referências

A BÍBLIA DE JERUSALÉM: Novo Testamento e Salmos. São Paulo: Sociedade Bíblica Católica Internacional; Paulus, 1985.

CÂNDIDO DE SOUZA, Romulo. *Palavra, parábola: uma aventura no mundo da linguagem*. Aparecida: Editora Santuário, 1990.

FRANKL, Viktor. *El hombre em busca Del sentido último: el análisis existencial y la consciência espiritual Del ser humano*. Barcelona: Paidós, 1999.

FRANKL, Viktor. *El Hombre em busca de sentido*. Barcelona: Herder Editorial, 2004.

FRANKL, Viktor; LAPIDE, Pinchas. *Búsqueda de Dios y sentido de la vida: diálogo entre un teólogo y un psicólogo*. Espanha: Herder, 2005.

JOÃO PAULO II. *Fides et Ratio*. São Paulo: Paulinas, 1998.

JOÃO PAULO II. *Salvifici Doloris*. São Paulo: Paulinas, 1984.

MIEN, Aleksandr. *Jesus, mestre de Nazaré: a história que desafiou 2000 anos*. Vargem Grande Paulista: Cidade Nova, 1998.

* Recebido: 18.08.2010.

Aprovado: 27.09.2010.

** Doutor em Psicologia Social (UFPB). Professor no Departamento de Ciências das Religiões (UFPB) e no Programa de Pós-Graduação em Ciências das Religiões. *E-mail*: logosvitae@ig.com.br.